

Circulación, fluidez y libertad*

Javier Sáez**

Recepción: 30 de mayo de 2012 · **Aprobación:** 12 de junio de 2012

Resumen

Desde inicios del siglo XX, el espacio arquitectónico es básicamente espacio motor, y la circulación pasa de ser un espacio difuso organizado en el interior de las habitaciones a imponer en estas su propia lógica. Este proceso de ampliación del campo motor se inscribe en lo que llamo “régimen circulatorio”, que a diferencia del antiguo régimen kinético basado en un mecanismo por filtración, organiza los recorridos mediante dos mecanismos básicos: canalización e inducción. El escrito expone algunos conceptos derivados del espacio arquitectónico en tanto soporte de los cuerpos en movimiento, para así desmontar una de las pocas certezas que nutren el saber arquitectónico de estos últimos cien años: la de la (aparente) asociación virtuosa entre libertad y fluidez.

Palabras clave: Arquitectura, circulación, fluidez, resistencia, libertad.

* Artículo de reflexión inscrito en la tesis doctoral en curso: “De la circulación. Estudio sobre la cultura del movimiento en la arquitectura moderna”, desarrollada en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

** Arquitecto de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata. Se desempeña en dicha universidad como profesor de Teoría y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo y como investigador y director del grupo “Historia y Teoría del Proyecto”. Como arquitecto ha recibido varios premios por concursos y obras realizadas. Correo electrónico: jaseazmdp@gmail.com

Circulation, Fluidity and Freedom

Abstract

Since the early 20th century, architectural space is basically driving space. Circulation goes from a diffuse space organized inside the rooms to imposing its own logic in them. This process of expansion of the driving field is part of what I call the “circulatory system”, which unlike the old regime based on a kinetic mechanism for filtering, it organizes tours through two basic mechanisms: pipeline and induction. This paper sets out some ideas taken from the architectural space and removes one of the few certainties that nourish the architectural knowledge of the last hundred years: that of the (apparent) virtuous association between freedom and fluidity.

Keywords: Architecture, circulation, fluidity, resistance, freedom.

Circulation, fluidité et liberté

Résumé

Depuis les débuts du XX^{ème} siècle, l'espace architectonique est fondamentalement un espace moteur et la circulation passe d'un espace diffus organisé à l'intérieur des chambres à imposer à celles-ci sa propre logique. Ce processus d'agrandissement du domaine moteur s'inscrit dans ce que nous appelons "régime circulatoire", qui à différence de l'ancien régime cinétique axé sur un mécanisme par filtration, organise les parcours à travers deux mécanismes fondamentaux: canalisation et induction. Cet écrit expose quelques concepts dérivés de l'espace architectonique en tant que support des corps en mouvement pour défaire ainsi une des certitudes qui nourrissent le savoir architectonique de ces derniers cent ans: celle de (l'apparente) association virtuose entre liberté et fluidité.

Mots-clés: Architecture, circulation, fluidité, résistance, liberté.

Introducción

La arquitectura toma forma a partir de la exclusión de un otro radical: el vacío primordial. Y si lo real es el vacío, el *espacio* es la “sustancia” que se monta sobre el centro ausente, cuyos atributos responden a condiciones sociohistóricas que varían según las culturas y las épocas (Sáez, 2011). El espacio, entonces, toma cuerpo –y toma al cuerpo– variando dicha anatomía en resonancia de las condiciones sociohistóricas con las que se entrelaza. En el mundo moderno, un mundo en continuo movimiento y transformación sometido al imperio de la técnica y el capital, el espacio arquitectónico se desarrolla como un campo relacional modulado por fuerzas espacio-temporales que erosionan uno de los pilares que soporta la construcción y la vivencia del lugar: su inmovilidad y permanencia. La debilidad del lugar se acrecienta al ser este tan solo ubicación en el fluir del espacio-tiempo: de un estar en un sitio se pasa a un transitar entre cosas, de un lugar como identidad a uno como relación, de una conformación sustantiva a una transitiva.

Desde inicios del siglo XX, el espacio arquitectónico es básicamente espacio motor, y la circulación pasa de ser un espacio difuso organizado en el interior de las habitaciones a imponer en estas su propia lógica. Esto es, pasa de su asimilación en una serie de habitaciones “útiles” a la subordinación de estas, y luego a su independencia y delimitación como forma autónoma reconocible, para continuar posteriormente ampliando su poder e imponiendo las leyes que regulan la organización del edificio, transformando así toda la estructura en circulación. Este proceso de ampliación del campo motor se inscribe en lo que llamo “régimen circulatorio” y cuenta, entre sus atributos más significativos, con la búsqueda de libertad y fluidez circulatorias.

A diferencia del análisis tradicional de la forma arquitectónica –basado en categorías más propias de las artes visuales que de los artefactos prácticos–, me interesa exponer algunos conceptos derivados del espacio arquitectónico en tanto soporte de los cuerpos en movimiento, para así desmontar una de las pocas certezas que nutren el saber arquitectónico de estos últimos cien años: la de la (aparente) asociación virtuosa entre

libertad y fluidez. Y no se trata de una cuestión menor, ya que la solidez de este anudamiento, lejos de disminuir, se acrecienta desde fines del siglo XX, tanto con la introducción de movimientos virtuales posibilitada por la tecnología (edificios inteligentes, robótica, ciberespacio), como por la radicalización de la fluidez impulsada por espacios “líquidos” y organizaciones rizomáticas.

El régimen circulatorio

La arquitectura tiene la facultad de definir el espacio por el cual se ha de circular; es una operación estratégica que si bien no determina las formas del movimiento, delimita y orienta las tácticas de desplazamiento y las técnicas y estilos de movilidad. La acción de desplazarse en un edificio es una práctica del espacio, un uso *de* la circulación y una operación *sobre* ella (Certeau, 1996).

En términos generales, el sentido de la circulación –sentido que implica la dimensión práctica, estética y simbólica del movimiento– surge de la relación entre un conjunto de variables que podemos agrupar según su pertenencia o cercanía al campo arquitectónico o al mundo social. Por un lado tenemos el soporte material del movimiento (la forma física, la estructura del espacio, los mecanismos circulatorios, los dispositivos técnicos, etc.), la organización de los recorridos (patrones de recorrido, estrategias circulatorias, unidades de sentido, etc.) y los usos del espacio (programa funcional, distribución de actividades y relaciones); y por el otro tenemos aquellas variables que influyen pero desbordan la especificidad arquitectónica, tales como las relacionadas con la subjetividad y la condición sociocultural del habitar (estructura perceptual y motriz del sujeto, la sensibilidad, aptitud y actitud la estructura espacio-temporal, las condiciones de recepción y el tipo de experiencia resultante, etc.).

Desde fines del siglo XIX, y como resultado de la forma en que dichas variables se han modificado en el tiempo, estamos en presencia de un nuevo régimen: el circulatorio. Este régimen es una constelación de variables más o menos estables que desplazan al anterior régimen kinético, en el que el movimiento de las personas y las cosas era pensado y percibido

como una condición imperfecta. Tal como afirmaba Nicolás Copérnico, no son los cielos los que se mueven, sino la tierra, entre otras cosas porque “la condición de estar en reposo es considerada más noble y más divina que la del cambio o inestabilidad” (Koyrè, 1979). Revisando, vía Deleuze, los conocidos conceptos de Bergson sobre el movimiento, podemos decir que el régimen kinético era propio de una sociedad en que el estado natural de las cosas tendía a la estabilidad y en que el movimiento era vivido como el paso inestable entre dos estabilidades, esto es, como una sucesión de momentos imperfectos necesarios para llegar a un lugar privilegiado por su perfección, por una forma geométrica inmóvil¹.

También, siguiendo la misma línea argumental, podemos asociar el régimen circulatorio con la revolución científica moderna, en tanto esta consistió en referir el movimiento no ya a instantes privilegiados, sino al instante cualquiera. Y aun si se ha de recomponer el movimiento, ya no será a partir de elementos formales trascendentes (poses), sino a partir de elementos materiales inmanentes (cortes); en lugar de hacer una síntesis inteligible del movimiento, se efectúa un análisis sensible de este. Con el régimen circulatorio, la sucesión mecánica de instantes o puntos cualesquiera reemplaza el orden dialéctico de las poses. Si existen momentos privilegiados es por su carácter de puntos señalados o singulares que pertenecen al movimiento, y no como momentos de actualización de una forma trascendente.

Sin embargo, es en la medicina donde aparece un concepto fundamental para la comprensión del movimiento y su aplicación en el mundo cotidiano y de la arquitectura. En efecto, es hacia 1628 cuando William Harvey define un nuevo prototipo del cuerpo vivo, incorporando la circulación sanguínea como un valor básico: el corazón no solo es el órgano de la compasión, sino también una máquina que bombea sangre a través de las arterias del cuerpo, recibéndola de las venas. Harvey reunió y organizó un conjunto de conexiones dispersas en un sistema acabado, en el que el simple movimiento fue sustituido por una circularidad del movimiento que posibilita el reciclado y flujo continuo de la sangre: esta

1 Véase el comentario sobre Bergson (1983) hecho por Deleuze en *La imagen-movimiento. Estudios sobre el cine*.

es bombeada alrededor del cuerpo por el corazón, mediante el sistema circulatorio (Sennet, 1997).

El desarrollo de estas ideas sobre el cuerpo es simultáneo al nacimiento del capitalismo moderno, y ambos contribuyeron a la gran transformación social que llamamos “individualismo”. El individuo moderno es, sobre todo, un ser humano móvil, un ser que quiere desplazarse libremente y que, para ello, desarrolla una personalidad que tiende a anular toda conexión visceral profunda con el entorno que amenace con atarlo.

A partir del siglo XIX, la intensificación de la asociación entre función, circulación y composición posibilita la total modernización de la arquitectura. Así, cuando Guadet analiza la planta de un edificio –esencia de la composición– comienza distinguiendo los espacios de circulación de aquellos de utilidad o de estancia que han de reflejarse visualmente en el plano (Guadet, 1902). Los lugares de paso y comunicación se organizan como una totalidad articulada de primer orden, es decir, como un *sistema* circulatorio de necesaria aplicación en todos los programas de arquitectura, un dispositivo imprescindible para un desplazamiento continuo, eficiente y fluido.

Estamos en presencia de un régimen de movilidad y comunicación con nuevas reglas de ordenamiento y regulación: el régimen circulatorio; un tipo específico de vínculo entre modos de proyectar el movimiento, las formas psicomotrices de dichas prácticas y los modos de conceptualización de unos y otros².

El antiguo régimen kinético que articulaba movimientos prácticos y contemplativos bajo un cielo divino es desplazado por un régimen circulatorio propio de una racionalidad instrumental, que expulsa el antiguo fin trascendental de las acciones, dando lugar a la hegemonía de un nuevo tipo de movilidad que se funda en la abstracción, la eficiencia, la fluidez y la libertad; en suma, una cultura del habitar tramada por la desubstancialización del espacio y la despersonalización de la función. A diferencia del movimiento simbólicamente espesado propio del régimen kinético,

2 A propósito del concepto de “régimen”, véase Rancière (2002).

cada vez más se le impone a los cuerpos un movimiento aligerado de cualquier tipo de carga, incluso la de su propio cuerpo.

Los mecanismos circulatorios

Los mecanismos circulatorios refieren el modo en que se organizan los componentes arquitectónicos, a fin de impulsar cierta clase de recorridos y comunicación entre espacios. A diferencia del antiguo régimen kinético basado en un mecanismo por filtración, el régimen circulatorio utiliza principalmente mecanismos por canalización e inducción. En general, estos mecanismos no se aplican en la totalidad del edificio, y si bien algunos de ellos tienden a hegemonizar la organización del movimiento, es frecuente encontrar sectores con diferentes mecanismos circulatorios o alguna clase de combinación entre ellos.

Algunos de estos componentes impulsaron un profundo cambio en la arquitectura, como el pasillo, el ascensor y, a fines del siglo XX, la demótica y el ciberespacio, vehículos estáticos que sustituyen el desplazamiento físico a través de la reorganización y otorgamiento de nuevos sentidos a la "antigua" superficie de inscripción de la acción. Esta conquista de la movilidad total conlleva la inmovilidad física y la desrealización del cuerpo y el espacio; o, más precisamente, una nueva cultura del movimiento que implica no solo una redefinición de los mecanismos circulatorios y sus componentes, sino principalmente del propio sentido del movimiento.

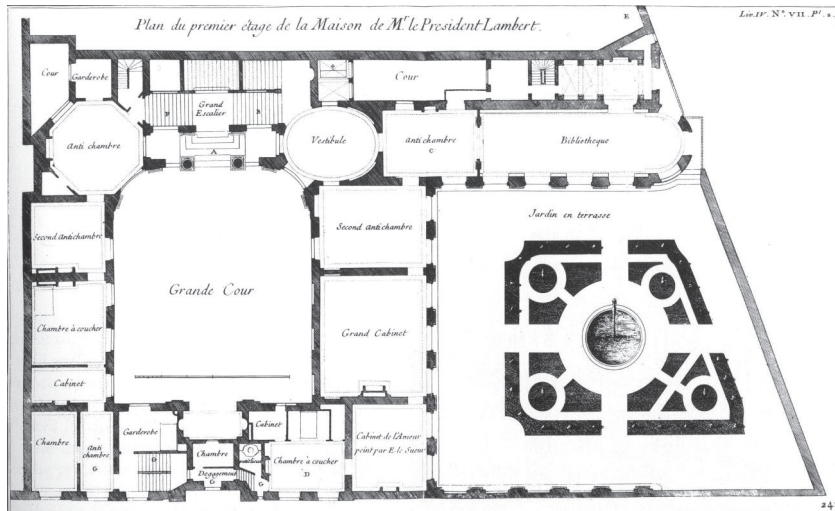
Mecanismo por filtración

El componente básico de este mecanismo es la habitación pasante. El mecanismo por filtración organiza un recorrido a través de unidades espaciales interconectadas con sectores diferenciados de entrada y salida, en los cuales los lugares de paso están incluidos y subordinados al espacio de uso.

En términos generales, el mecanismo por filtración domina la arquitectura occidental entre el siglo XV y la Revolución Industrial, y su adecuación a

la sociedad estamental se hace visible observando el funcionamiento de los *hôtels* de la nobleza francesa, como se observa en la siguiente figura.

Figura 1. Hôtel Lambert (primer piso)



Fuente: Le Vau (1642-1644)

Mediante una comunicación tamizada por una serie de recintos, los *hôtels* disponían de un instrumento idóneo para resolver la necesidad de subrayar y formalizar la jerarquía de rangos, títulos y privilegios de paso. La distribución por *enfilade* y en *suite*³ obligaba a pasar por una serie de habitaciones, posibilitando que las formas de tal jerarquía se desplegasen a la vista de todos. En los *hôtels*, la distribución y forma de los trayectos conformaban e informaban el orden jerárquico de los usos, pautando cierta ritualización, decoro de los movimientos y adecuación a las costumbres establecidas y recibidas.

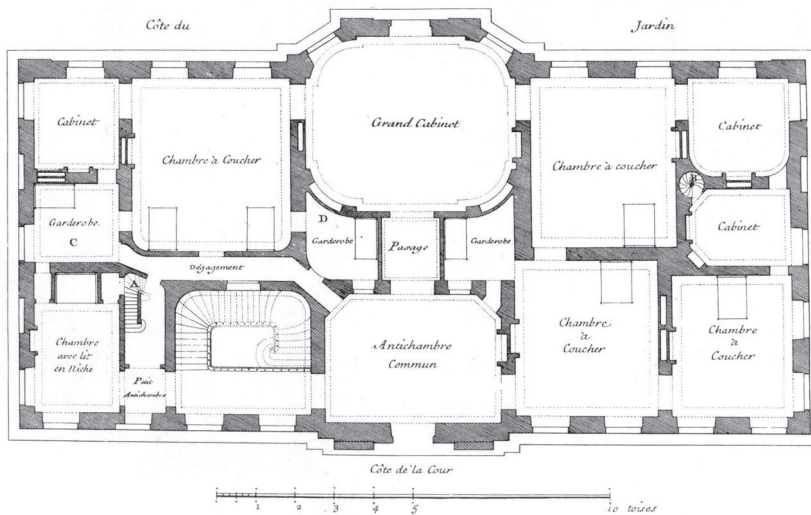
Pero el mecanismo por filtración también existe tras el escenario conformado por las habitaciones principales, pasadizos y cuartos menores, los cuales posibilitan el desplazamiento de los criados y de los amos, cuando estos quieren “desaparecer” (v. figura 2). A mediados del siglo

3 La disposición *en suite* es la forma básica de distribución: una serie de habitaciones conectadas directamente unas con otras mediante puertas, de lo que resulta una circulación pasante.

XVIII, Laugier hace una referencia elogiosa de estos pasajes, llamados *dégagement*, que contribuyen a mejorar la comodidad del edificio:

Se comprende bajo este nombre todas las piezas que sirven para dar comunicaciones secretas desde el interior de un apartamento hacia su exterior. Estos corredores son necesarios para evitar los largos circuitos, y para tener a mano todos los auxilios que pueden venir desde "offices" y otros lugares comunes, para desvestirse cuando se lo desea, para ir y venir sin ser molestado ni molestar a nadie (Laugier, 1753, citado en Corona, 1990).

Figura 2. Proyecto de una casa de campo (planta del primer piso)



Fuente: Blondel (1738)

Un siglo más tarde, con la sustitución de los mecanismos por filtración por los de canalización, estos pasadizos casi secretos que servían para mejorar el funcionamiento de los edificios pasaron de ser elementos secundarios a configurar formas principales de comunicación.

La circulación por filtración alcanza un alto grado de sofisticación con la arquitectura académica y el concepto de *marche*. Para la École de Beaux Arts, el concepto de *marche* designa la experiencia temporal del espacio como recorrido formalizado, es decir, una composición secuencial

definida a partir de la planta como un camino lineal a lo largo de la fila principal de habitaciones o *enfilade*. Era básicamente un sistema organizado como recorrido único, de fuerte direccionalidad hacia adelante, lineal y frontal, con desprendimientos secundarios perpendiculares al eje principal y llevados a cabo mediante una articulación (vestíbulo, *hall*, escalera, etc.), que permite girar con decoro y tomar otras direcciones de recorrido. Una disposición ritmada de intervalos neutros y focos significativos acompaña la cadencia del andar, que es solicitada como una atención alternativamente creciente y decreciente.

Concebido como el paso regulado de una habitación a otra, el movimiento ideal se desarrolla siguiendo los ejes de los espacios principales, tratando de corregir rápidamente todo descentramiento de la visión y el andar causado por accidentes prácticos. El cuerpo en movimiento tiende a seguir el trayecto ideal atraído por el centro de gravedad simbólico-geométrico de la habitación, que configuran puntos fijos monumentales de llegada y de próxima partida.

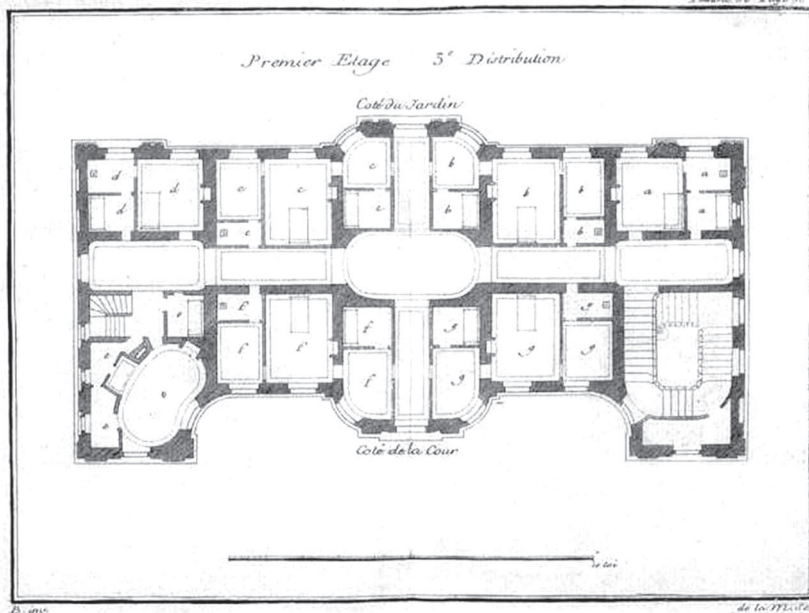
Si bien el mecanismo por filtración es una forma básica del régimen kinético, también es posible encontrarle, no obstante sus limitaciones prácticas, aplicaciones en la arquitectura contemporánea, como se puede observar, por ejemplo, en el Centro de Esculturas Nasher, diseñado por Renzo Piano.

Mecanismo por canalización

El mecanismo por canalización se basa en la especialización y separación física entre locales de uso y locales de paso. Los primeros son recintos estancos a los que se accede por componentes de distribución y recorrido horizontal, como pasillos, galerías o *halls*, o por recorridos verticales, como escaleras y ascensores. Un signo evidente del carácter protagónico de este mecanismo es la atrofia de las habitaciones de paso y la introducción del pasillo, elemento casi desconocido y marginal en el mecanismo por filtración. El pasillo es un modo específico de identificar, diferenciar y articular los lugares dedicados al tránsito de aquellos de llegada o estancos, mediante una separación física y una especialización de las funciones.

Durante el transcurso del siglo XIX se atrofia el uso de las antesalas como lugar de paso y servicio, y el pasillo pasa de ser un elemento de comunicación secundario a ser un componente principal del sistema circulatorio. Invirtiendo los términos de comodidad aceptados hasta el momento, se juzga como un error disponer de más de una puerta por habitación, dado que dificultan la privacidad y el control, por lo cual se descarta la distribución basada en las "habitaciones de paso" en tanto esto se concibe incómodo. Tan solo la habitación terminal con una única puerta colocada estratégicamente en relación con el resto de las habitaciones posibilita una correcta conexión entre espacios, como se detalla en la figura 3. Nótese cómo el pasillo central no se resigna a ser un canal más o menos uniforme y es resuelto como si fuera un pasaje secuencial entre habitaciones, lo que es un rasgo típico del mecanismo de filtración.

Figura 3. Proyecto de una casa de campo (planta baja)

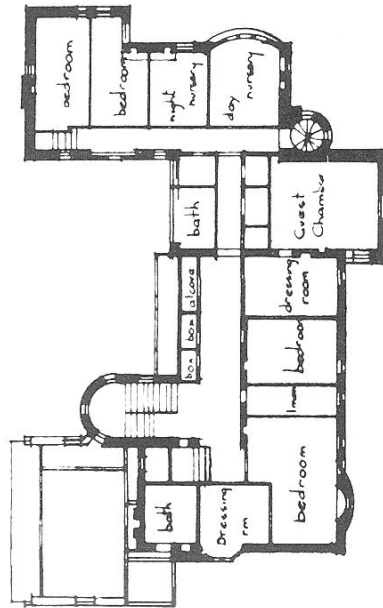


Fuente: Briseux (1743)

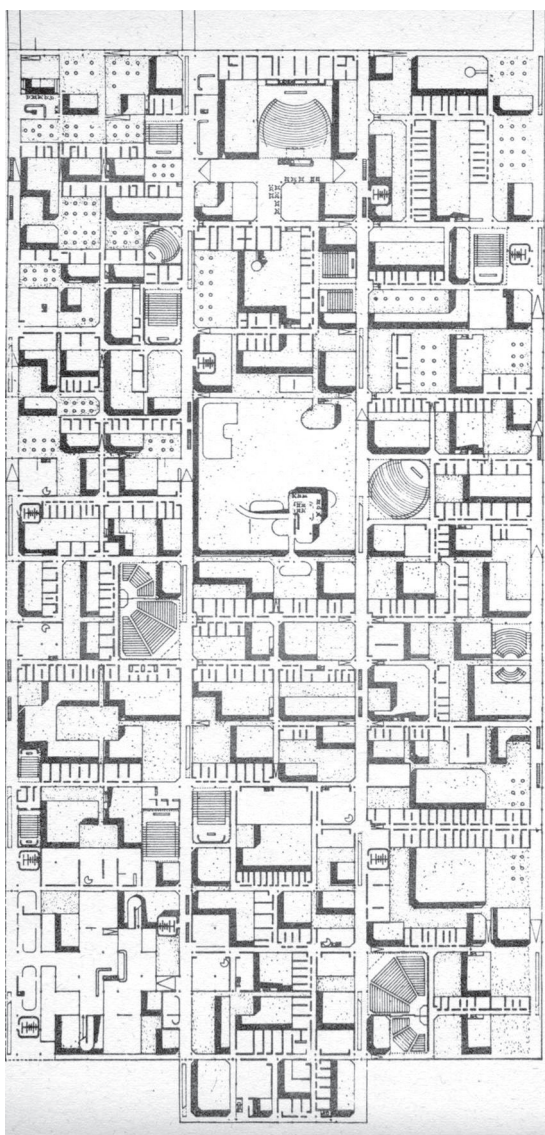
Durante el siglo XX, los mecanismos de canalización se perfeccionan y extienden a la totalidad de las tipologías arquitectónicas. Con esto surge un aumento de las vías de comunicación con canalizaciones principales

y secundarias, cuya forma, tamaño y densidad posibilitan una conexión continua entre los diversos espacios que conforman el edificio. Incluso se llega a la imposición de mallas circulatorias que sustituyan una organización lineal y esquemática por un sistema complejo de flujos, el cual ha de posibilitar el crecimiento y flexibilidad del edificio. Las figuras 4 y 5 constituyen ejemplos sobresalientes de los mecanismos de canalización en mención.

Figura 4. Hill House, Glasgow (planta del primer piso)



Fuente: Mackintosh (1903)

Figura 5. Universidad Libre de Berlín (planta baja)

Fuente: Candilis, Josic y Woods (1963-1979)

Mecanismo por inducción

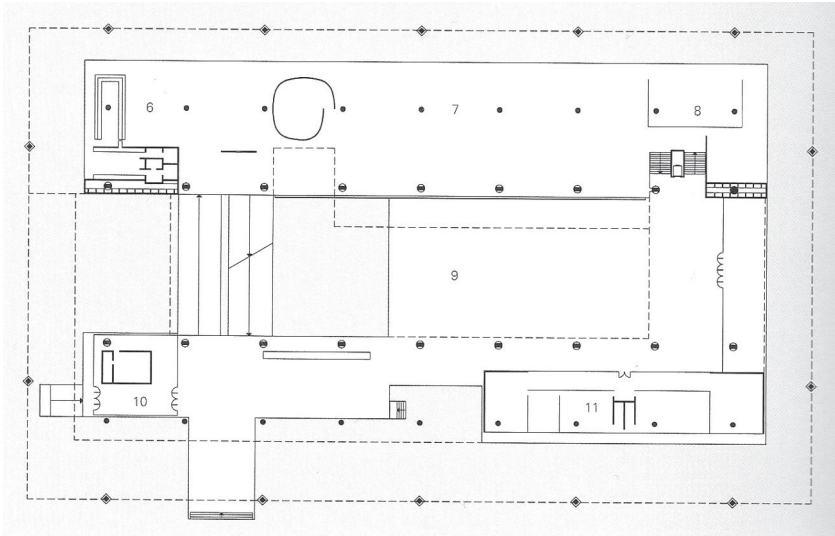
Este mecanismo anula la separación física entre locales de uso y locales de paso, pero a diferencia de la circulación por filtración, el recorrido no

se basa en una gradación o sucesión, sino en una expansión del campo motor que conlleva una simultaneidad o una superposición de unidades espaciales; con esto, el avance unidireccional y frontal deviene en una multiplicidad de trayectorias que potencian movimientos sesgados.

El mecanismo por inducción pone en funcionamiento una corriente circulatoria a partir de la interacción de elementos inscriptos en una superficie o campo motor. En contraste con la canalización, la inducción no se produce por la acción inmediata de una forma (pasillo), sino como efecto de cosas que guían, posibilitan o restringen el paso, o también por el efecto de cosas que secundan el movimiento a través de la organización de un segundo plano que ayuda al desarrollo de la propensión. Las personas, en vez de introducirse en un recinto que comunica y conduce a habitaciones o zonas de uso, transitan por un soporte cuyos límites, a diferencia del espacio canal, no cumplen un rol unívoco en la organización circulatoria y en el que la definición del trayecto es un fenómeno que resulta del juego entre un suelo más o menos extenso y un conjunto determinado de elementos.

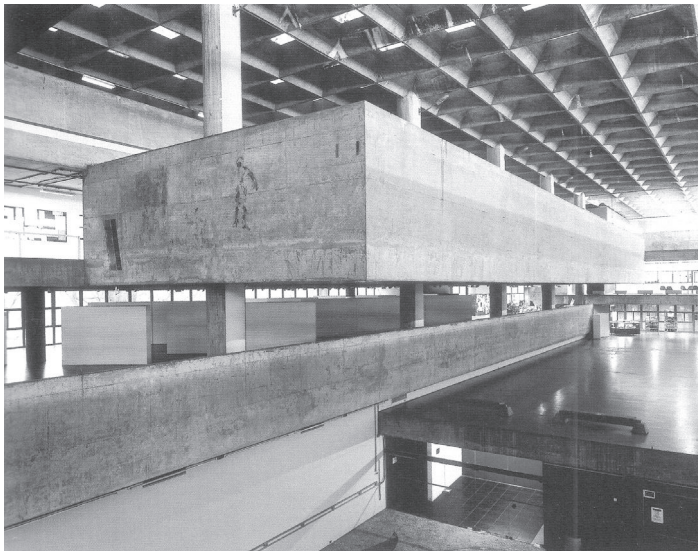
Las tres principales formas de inducción resultan de la planta libre, del espacio contenedor y de la superficie continua (v. figuras 6 y 7). La planta libre tiene un campo óptico y motor ininterrumpido y múltiple que se caracteriza por estar dinamizado por un doble sistema compositivo: una retícula regular de pilares y un conjunto de elementos irregulares y exentos, como escaleras, tabiques o muebles. Para percibirlos en su totalidad, el espectador se ve forzado a trazar diversos recorridos o a girar corporalmente en torno a las cosas; movimiento que no es promovido tan solo por el volumen descompuesto y anticúbico, sino también por la propia energía matérica de los componentes. De esto resultan trayectos fluidos que no se dejan anticipar, trayectos que sustituyen sistemas conceptuales basados en nociones como habitación, frontalidad, linealidad, centro o jerarquía –que remiten a la unidad y estabilidad– por otros como espacio, rotación, ramificación, nodos o retículas –que remiten a la multiplicidad y a lo dinámico–.

Figura 6. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo (planta baja)



Fuente: Vilanova y Cascaldi (1961)

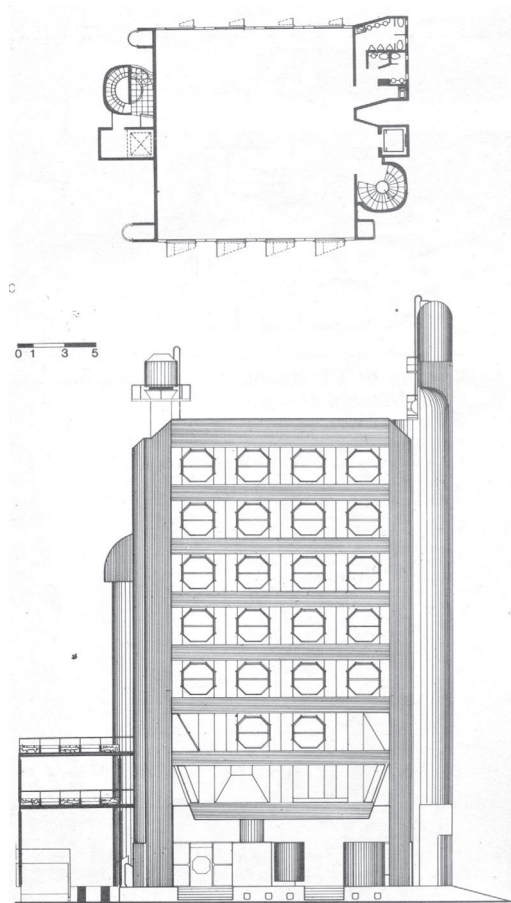
Figura 7. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo (interior)



Fuente: Vilanova y Cascaldi (1961)

El tipo contenedor es una envolvente física regular equipada técnicamente con un interior diáfano, indefinido y neutro, que es adaptable a múltiples organizaciones distributivas y circulatorias que se pueden modificar según las necesidades. En caso de que los contenedores se desarrollen en altura, resulta un sistema mixto con una circulación vertical dura –oculta en el interior o de fuerte presencia plástica– y una circulación horizontal blanda. Esto constituye un subsistema específico definido por la conveniencia distributiva de cada nivel: desde una circulación difusa hasta un sistema de canalización jerarquizado, tal como puede apreciarse en la siguiente figura.

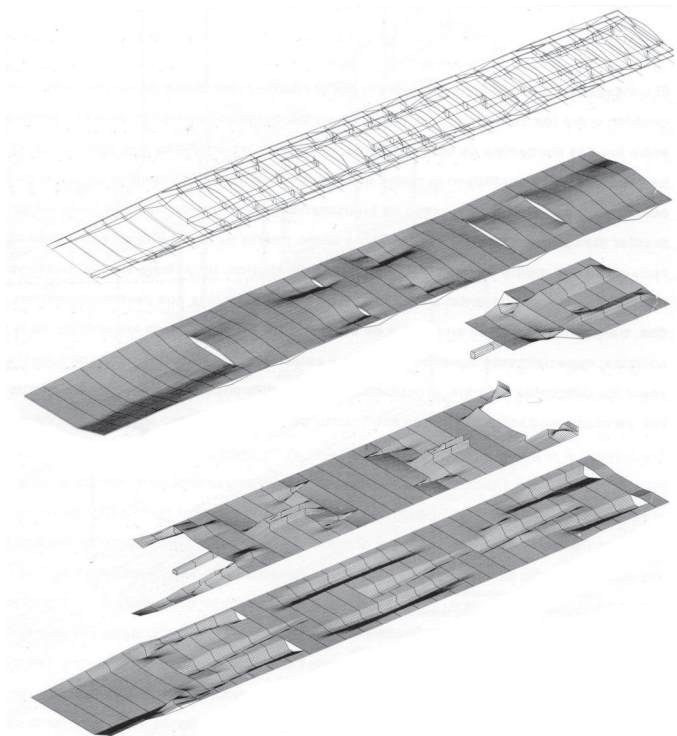
Figura 8. Proyecto del edificio Olivetti, Rosario (planta tipo y vista)



Fuente: Testa (1969)

A fines del siglo XX, el mecanismo por inducción aumenta su complejidad como resultado de nuevas aplicaciones de la superficie continua, lo que en algunos casos lleva a una radicalización de sus atributos (v. figuras 9 y 10). En estos casos, el edificio no se genera a partir de una figura geométrica tridimensional o de la combinación de elementos más o menos fusionados entre sí, sino por la transformación de una superficie única y continua, mediante pliegues, deformaciones y escisiones múltiples (Sáez, 2011). Se trata de sustituir una matriz geométrica-euclidiana del espacio arquitectónico por una matriz topológica-dinámica que considera el espacio como un *campo*, como un área que ejerce una influencia física y en cuyo interior se interconectan materia y energía.

Figura 9. Terminal Marítima de Yokohama (despiece de plantas superficiales)



Fuente: Foreign Office Architects (1996-2002)

Figura 10. Terminal Marítima de Yokohama (interior)

Fuente: Foreign Office Architects (1996-2002)

A diferencia del mecanismo por canalización donde se superponían trayecto y trayectorias, el mecanismo por inducción potencia la fluidez espacial y circulatoria, posibilitando simultáneamente una multiplicidad de trayectorias para un mismo trayecto y la apariencia de una mayor libertad de movimiento.

Libertad

La búsqueda de libertad –y en particular la libertad de movimiento– es un principio fundamental del mundo moderno que el arte y la arquitectura se esfuerzan en integrar al proceso de producción y apropiación de las obras. Los nuevos parámetros que guían la arquitectura están en sintonía con una sociedad que se libera de una multiplicidad de reglas y trabas físicas y morales, lo que le posibilita experimentar el propio cuerpo, sentirlo y

sentirse bien. Por ejemplo, Cook (1967) señala una serie de revoluciones en la arquitectura moderna, donde resalta que la libertad de movimiento

simbolizó la libertad del individuo interpretada a través de la libertad del espacio, de la libertad del mismo edificio, independizado del suelo o de la estructura convencional. La emancipación del individuo de la sujeción a las normas sociales formales y la emancipación de los edificios de la sujeción a normas arquitectónicas formales (según se las entendía en el siglo XX) iban a la par (p. 92).

Según Cook, la cuarta revolución, prevista para el cuarto final del siglo XX, supondría una arquitectura infinita y transitoria, un hábitat en el que ciudad, arquitectura y objetos se fundirían en un sistema en continuo movimiento. En este, todos los componentes deberían poder cambiarse en cualquier momento y, fundamentalmente, disminuir las restricciones de todo tipo.

Un conflicto inherente en la cultura arquitectónica en que se inscribe el régimen circulatorio surge del intento de armonizar las limitaciones –producto de las necesidades propias de dicha cultura, dada su condición de objeto útil– con la búsqueda de libertad; objetivo que da cuenta tanto de la dimensión estética-artística como política-social de la arquitectura⁴. Junto al conflicto entre necesidad y libertad surge la oposición entre forma y vida, entre la condición de cosa inerte de la forma edilicia y la continua autotransformación creativa de la vida de los hombres. Sin embargo, esta oposición tiene algo en común: en ambos casos la circulación puede abrir un espacio de reconciliación o al menos de diálogo, es decir, otorga vitalidad a la forma y contextura a la vida.

En nuestro caso específico, la búsqueda de libertad circulatoria se lleva a cabo mediante dos formas principales: anulando obstáculos o

4 Como afirmó Marx, el reino de la libertad empieza allí donde se acaba el trabajo determinado por la necesidad y la finalidad externa. Si un conjunto de necesidades y límites materiales restringen la libertad de los ocupantes del edificio, dado que interfieren y condicionan nuestras elecciones de actos y movimientos, la arquitectura está orientada a solucionar rápidamente dichas necesidades prácticas y a minimizar las restricciones de la forma.

potenciando la elección. La primera se basa en un concepto de libertad entendida como ausencia de constricciones o interferencias: cuanto menos obstáculos tenga el recorrido, más libre es el movimiento. La segunda forma de libertad se basa en la posibilidad de elección de diferentes alternativas de recorridos, por lo que cuantas más opciones haya, más libre es el movimiento; es decir, se debe disponer de una multiplicidad de trayectorias para un mismo trayecto. En extremo, ambas búsquedas de libertad llegan a una misma forma ideal: toda la arquitectura como una gran superficie motriz, lisa, continua, abierta y diáfana; como una superficie que potencie la fluidez y la velocidad.

Disciplina y control

Junto a una tendencia de liberación del espacio y del cuerpo surge su opuesto: un aumento de las técnicas de disciplinamiento y control⁵. Estas técnicas se van reinventando, entrelazando y ajustando a las cambiantes condiciones sociales, de modo tal que la modernización arquitectónica sustituye la presencia obsesiva del panóptico por otras técnicas más blandas y transparentes.

Las técnicas de disciplinamiento se basan en concentrar, repartir en el espacio, ordenar en el tiempo; esto es posible, por ejemplo, a través de la diferenciación entre lugares de destino y de recorrido, de modo tal que unos estén singularizados y compartimentados (habitaciones con puerta única) y otros sean de tránsito y accesibilidad universal (mediante pasillos). Otra técnica a considerar se sustenta en la disciplina maquina, a través de la ideología funcionalista que expande, a todo tipo de programas y organizaciones espaciales, el modelo de la cadena de montaje y los patrones psicomotrices *taylorizados* de las fábricas.

Las técnicas del control inician en las últimas décadas del siglo XX y se basan en la modulación, la construcción continua de situaciones de inestabilidad, el llamado a la elasticidad y a la permanente adaptación, el rechazo de cualquier idea de plan o programa de mediano o largo plazo.

5 Al respecto, véase principalmente: Foucault (1979), Bentham (1979) y Deleuze (1991).

La arquitectura tiende a proyectarse como una malla continua y flexible que organiza y discrimina en forma permanente.

Figura 11. Rolex Learning Center, Escuela Politécnica Federal de Lausana (EPFL) (vista interior)



Fuente: SANAA (2004-2010)

La planta libre, el contenedor, pero sobre todo la superficie única –los tres modelos básicos del mecanismo por inducción– se acomodan suavemente a los requerimientos de las técnicas de control. Por una parte, impulsan un andar fluido y veloz que relega las tácticas de desplazamientos a simples técnicas o estilos de movilidad; por otra parte, se regodean con una multiplicidad de trayectorias sin trayecto, con una superficie rizomática tan abierta y polivalente que se autodestruye como organización en cierto modo acabada, comprensible y reconocible.

Hoy por hoy, la libertad de movimiento no está amenazada por la prohibición, sino por el encierro que producen la rapidez y la inanidad del propio desplazamiento (Virilio, 1999, p. 58). Pero también hay una amenaza que anida en una de las búsquedas fundamentales de la arquitectura moderna y contemporánea, una amenaza que lejos de

vislumbrarse como tal, es considerada como un atributo consubstancial de la libertad: la fluidez circulatoria.

Fluidez

En un sentido general se denomina “fluido” a un tipo de medio continuo formado por alguna sustancia entre cuyas moléculas hay una fuerza de atracción débil, lo que les permite deslizarse y acomodarse fácilmente a diversas envolventes. Al referir el movimiento no ya a una serie compuesta por pasajes inestables ubicados entre posiciones privilegiadas, sino a una serie de instantes cualesquiera, el régimen circulatorio sustituye la cohesión dada por un orden jerárquico y simbólico por una cohesión basada en la contigüidad, en una sucesión continua y fluida del movimiento.

La fluidez es una propiedad del régimen circulatorio que conjuga un dato objetivo del movimiento con una sensación de movimiento, una acción eficiente con una experiencia sensible de lo dinámico. Un sistema circulatorio fluido es aquel que no opone resistencia al desplazamiento de las personas, minimizando, por tanto, el gasto de energía y facilitando una coordinación continua en sus movimientos. Es un sistema globalmente estable que modula (mediante gradientes) o articula (mediante elementos intermedios) cuidadosamente los cambios de dirección y de velocidad, evitando cortes, giros abruptos, trayectos tortuosos y confusos que retrasen o impidan una comunicación cómoda.

Los obstáculos que interfieren un andar fluido no son únicamente producidos por objetos físicos. Puede tratarse de la ubicación de actividades que obliguen a detener momentáneamente el paso, de la percepción de formas que distraigan o activen la memoria e interfieran el flujo sensorio-motor, como también del encuentro con dos o más vías alternativas de conexión que instalen la duda y obliguen a tomar una decisión para continuar. También los mismos cuerpos en movimiento pueden convertirse en obstáculos: por congestión, como la acumulación de personas en una confluencia de trayectos, o por invasión, cuando la dificultad del paso resulta de un (mal) sentimiento de que hay un otro que no debería estar ahí.

Junto a la objetivación operativa de la fluidez circulatoria encontramos una estimulación sensorio-motriz del movimiento que se lleva a cabo mediante una intensificación y concentración de las propiedades específicas del acto en sí. En tanto experiencia sensible, una circulación fluida es un hecho estético altamente valorado por la cultura arquitectónica, y así como la arquitectura como *expresión* percibe las formas fluidas como una condición espiritual de la vida moderna, también la arquitectura como *técnica* trata la sensación de fluidez como un componente del universo de la precisión. Así, el movimiento fluido viene a integrarse tanto a la eficiencia operativa de los espacios útiles como al placer estético de las cosas del arte.

Sin embargo, la fluidez funcional y la fluidez estética se presentan como objetivos antagónicos que la arquitectura moderna intenta articular de diversas formas. De este modo, la asociación entre lo fluido y una eficiencia práctica que necesita separar físicamente los espacios e integrarlos mediante canales circulatorios choca con la asociación entre lo fluido y una experiencia estética que requiere integrar la sucesión de espacios en un *continuum* dinámico.

En definitiva, el régimen circulatorio conlleva un tipo de experiencia estética tramada por la fluidez y la velocidad, por la sensación de vértigo y libertad que genera el desplazamiento por espacios abiertos y sin obstáculos. Pero también presupone un sistema funcional transparente y liso que se torna *irresistible*, dado que no ofrece resistencia. En este sistema, el cuerpo se desplaza con mínimo esfuerzo tras el cometido de llevar a cabo una cantidad de actividades de forma confortable y segura. Resultado: las formas sensibles de lo fluido chocan con sus valores utilitarios; pero no solo esto: la libertad de movimientos que suscita un espacio fluido entra en conflicto con la propia experiencia de libertad.

Resistencia y libertad

¿Cuál es el punto básico que el arquitecto debe esforzarse en resolver para posibilitar a los habitantes la máxima libertad en sus acciones? Tender a

cero todo tipo de obstáculos, todo lo que oponga resistencia al libre fluir de los movimientos.

Se trata de una idea ampliamente aceptada y que, en lo fundamental, está presente en la cultura arquitectónica desde fines del siglo XVIII, cuando se intuyó el tipo apropiado de forma para impulsar una vida libre. En efecto, fue durante la Revolución francesa cuando se forjó la libertad en el espacio, concebido este como un mero volumen sin obstrucción, sin límites, sin ocultamientos; un espacio en el que todo fuera transparente y permitiese una total libertad de movimientos. Este concepto de libertad estaba basado en una libertad negativa, en una libertad entendida como ausencia de constricciones. Es esta libertad, en tanto no-interferencia, la que legitima y arrastra la búsqueda de un espacio fluido, de una circulación continua y libre de obstáculos que caracteriza al régimen circulatorio.

Pero justo aquí nos encontramos con una paradoja que pasó casi desapercibida desde los inicios de la arquitectura moderna: lejos de estimular una experiencia de libertad, el espacio abierto y fluido adormece el cuerpo; tan solo un espacio con obstáculos puede provocar una experiencia de libertad. La positividad vital de la resistencia en relación con el movimiento corporal es señalada por Sennett (1997) en su análisis de los festivales que se efectuaban con motivo de la Revolución francesa a fines del siglo XVIII:

[Los festivales] revelaron una perturbadora lección acerca de la libertad. La libertad que busca vencer la resistencia, abolir obstáculos, empezar de nuevo –libertad concebida como volumen puro y transparente– embota el cuerpo. La libertad que estimula el cuerpo lo hace aceptando la impureza, la dificultad y la obstrucción como parte de la propia experiencia de la libertad (Sennett, 1997, p. 331).

El hombre se descubre cuando se mide con los obstáculos, cuando se enfrenta a lo que lo resiste; no se avanza a pesar de las adversidades, sino a partir de ellas.

Sin embargo, desde inicios del siglo XX, con la intensificación de la circulación se acrecienta la atrofia de la experiencia, y su sustitución por simples vivencias no logra impactar en los ganglios más vitales de nuestro ser.

La economía física y psíquica que rige a los cuerpos en movimiento y el sentido de estos se modifica con la introducción de los nuevos vehículos ciber-audiovisuales. Cada vez más, este vehículo estático reorganiza o directamente sustituye nuestros desplazamientos físicos y prolonga nuestra inercia domiciliaria, haciendo posible que todo llegue sin que sea necesario partir: que circulemos sin circular (Virilio, 1996). El tiempo extensivo convive con un tiempo intensivo instantáneo, y los integrantes incluidos en la sociedad del espectáculo se desplazan de forma cómoda y sin resistencia, esto es, irresistiblemente (Virilio, 1995).

En una sociedad marcada por el consumo y el placer, en la que todo debe funcionar suavemente y con precisión, se observa cómo cada uno de nosotros queda atrapado por el hechizo inexplicable de ese “goce idiota” que surge de la compulsión a movernos, a circular constantemente y cada vez de forma más acelerada; una compulsión impuesta desde afuera, pero que realiza nuestros caprichos más íntimos (Žižek, 1999, p. 418).

La fluidez que informa la mayoría de los proyectos –incluso los más radicales– niega lo que promete. La experiencia de libertad no surge de un espacio diáfano, abierto a una proliferación de trayectorias sin interferencias, sino de uno anudado que incluya zonas espesas que dificulten la fluidez del movimiento. Es necesario considerar otros registros de libertad que pongan en crisis el imaginario moderno del espacio fluido, como también las condiciones de flexibilidad e interacción asociadas a esta idea de libertad como no-interferencia. La dialéctica entre necesidad y libertad, entre obstáculos e incentivos señala líneas de trabajo que pocos arquitectos se interesan en seguir, entre estos, Le Corbusier, uno de los grandes maestros del espacio fluido.

Figura12. Sede de la Asociación de Hilanderos en Ahmedabad (interior)

Fuente: Le Corbusier (1954)

Para Le Corbusier, la planta libre no es solamente un sistema que viabiliza una fluidez circulatoria, sino que también y simultáneamente es una forma de negar dicha fluidez. Su obra y sus escritos dan cuenta de la relación conflictiva entre fluidez, resistencia y libertad: “Seamos precisos: la obsesión de los hombres es la libertad, ahí está todo el asunto. Hagamos de esta palabra unos hechos, para nosotros mismos, para nuestro uso” (Le Corbusier, 1930, p. 46). Pero también afirmaba que hay unos momentos en que el avance no debe tener trabas y otros en que es necesario algún tipo de impedimento, dado que “la dificultad es un abono potente para la vida” (Le Corbusier, 1936, p. 194).

Referencias

- Bentham, J. (1979). *El panóptico*. Madrid: La Piqueta.
- Bergson (1983). *La imagen-movimiento. Estudios sobre el cine*. Barcelona: Paidós.
- Certeau, M. de (1996). *La invención de lo cotidiano*. Buenos Aires: Icaria.
- Cook, P. (1967). *Arquitectura: planeamiento y acción*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Corona Martínez, A. (1990). *Ensayos sobre el proyecto*. Buenos Aires: CP67.com.
- Deleuze, G. (1991). *Post-scriptum sobre las sociedades de control*. En *Qu'est-ce que la philosophie?* París: Minuit.
- Foucault, M (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Guadet, J. (1902). *Elements et théories*. París: Librairie de la Construction Moderne.
- Koyrè, A. (1979). *Del mundo cerrado al universo infinito*. México: Siglo XXI.
- Le Corbusier (1930). *Precisiones*. Barcelona: Apóstrofe.
- Le Corbusier (1936). *Cuando las catedrales eran blancas*. Barcelona: Poseidón.
- Rancière, J. (2002). *La división de lo sensible. Estética y política*. Salamanca: Centro de Arte de Salamanca.
- Sáez, J. (2011). Sensibilidad anfibiológica y experiencia estética. Notas para una intervención crítica en el campo de la arquitectura. En L. Arenas y U. Fogué. *Planos de [inter]sección. Materiales para un diálogo entre filosofía y arquitectura*. Madrid: Lampreave.

- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.
- Virilio, P. (1995). *La velocidad de la liberación*. Buenos Aires: Manantial.
- Virilio, P. (1996). *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*. Buenos Aires: Manantial.
- Virilio, P. (1999). *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.
- Žižek, S. (1999). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós.